



Diez años después de *Amoris laetitia*: *anunciar el Evangelio con las familias de hoy*

Encuentro del Santo Padre León XIV
con los Jefes de las Iglesias Orientales Católicas
y los Presidentes de las Conferencias Episcopales
7-14 de octubre de 2026

[Traducción de trabajo. Original: inglés.]

En las dificultades de la vida: acompañar y apoyar

Caminar con las familias en situaciones complejas

Lunes, 12 de octubre de 2026

Prof. Julie Hanlon Rubio

La visión y la práctica de *Amoris laetitia*: diez años después

El papa León nos invita a reflexionar sobre la fragilidad de las familias de hoy, al tiempo que recordamos y seguimos acogiendo *Amoris laetitia*. Hoy me gustaría proponer un análisis de la fragilidad familiar, profundizar en las cuestiones teológicas más profundas que esta plantea y sugerir brevemente cómo esta lectura puede moldear la práctica del acompañamiento de la Iglesia.

En *Amoris laetitia*, el papa Francisco abordó el tema del matrimonio y la vida familiar a través de sus temas recurrentes: la misericordia, la acogida y el acompañamiento, con una visión moral caracterizada por la complejidad y el respeto a la conciencia. Creo que quería invitar a todos los católicos a abrazar más profundamente el discipulado cristiano, aun sabiendo que muchos se sentían como si no pertenecieran plenamente a la Iglesia debido a sus situaciones familiares. Antes de poder hacer algo, necesitaban sentirse parte integrante de la Iglesia. Quizá por eso los Sínodos sobre la Familia y *Amoris laetitia* precedieron a su labor sobre la ecología, la fraternidad y la sinodalidad. Aunque el documento se recuerda sobre todo por el polémico capítulo octavo, también ofreció una visión positiva del matrimonio, destinada a corregir la abstracción y la negatividad que muchos siguen asociando a la enseñanza de la Iglesia, así como una práctica de acompañamiento que aún no se ha llevado a cabo plenamente. Hoy, nuevas formas de fragilidad exigen tanto una renovada atención a esta visión del matrimonio como una práctica más amplia de acompañamiento.

I. Afrontar la fragilidad

La fragilidad es a la vez una crisis y una característica de nuestra humanidad. En 2026, el matrimonio y la familia se están volviendo frágiles de nuevas formas. Como hemos comentado, la tendencia mundial a alejarse del matrimonio se está acelerando. Los porcentajes de matrimonios están disminuyendo en casi todas partes, desde Filipinas hasta Polonia, desde Argentina hasta Sudáfrica, desde Estados Unidos hasta Japón. Aunque crece el número de personas que se casan a una edad más avanzada, también se registra un descenso en el porcentaje de personas que se casan al menos una

vez en la vida.¹ En Estados Unidos, en 1980, solo el seis por ciento de las personas de cuarenta años nunca se había casado. Hoy en día, la cifra asciende al 25 por ciento y las tendencias actuales sugieren que el porcentaje de adultos que nunca se han casado seguirá aumentando, tal vez hasta alcanzar un tercio.² El descenso de los matrimonios en Estados Unidos se refleja en todo el mundo, aunque el porcentaje de descenso es desigual.³ Entre los católicos estadounidenses, hoy en día se casan muchos menos que hace cincuenta años y solo una cuarta parte de ellos celebra la boda en la iglesia.⁴ Las bodas católicas están disminuyendo a nivel mundial.⁵

Las tasas de fecundidad y los bautismos también están disminuyendo. Al igual que en el caso de las bodas, los países de altos ingresos suelen estar a la cabeza de esta tendencia, mientras que muchos países africanos siguen registrando tasas más elevadas; sin embargo, el descenso es evidente incluso en países como Kenia, Ucrania y la India, así como en las zonas urbanas de los países en los que la fecundidad sigue siendo relativamente alta.⁶ Los bautizos, al igual que las bodas, están disminuyendo, con un descenso de aproximadamente un tercio respecto a la década de los noventa.

Las tendencias a la baja en el número de matrimonios y de la fecundidad, así como en las ceremonias nupciales y los bautizos, ya son una realidad en algunos lugares; en otros, la situación está en proceso de desarrollo, mientras que en contados casos se observa una tendencia contraria; sin embargo, los historiadores que estudian la evolución del matrimonio y la familia sugieren que dicho descenso seguirá extendiéndose. Señalan un cambio global que supone la transición del «matrimonio institucional» —organizado por las familias y estructurado en torno a las necesidades económicas y la educación de los hijos— al «matrimonio de compañía», centrado en el amor.⁷ Los matrimonios actuales son más recíprocos y satisfactorios, pero también más ambiciosos, menos fértiles y más frágiles.⁸ Y parece que estamos entrando en una nueva etapa en la que el matrimonio se considera cada vez más una opción entre otras.

¹ Kim Parker y Rachel Minkin, «The Future of the Family», *Pew Research Center*, 14 de septiembre de 2023, <https://www.pewresearch.org/social-trends/2023/09/14/the-future-of-the-family/>.

² Richard Fry, «Un porcentaje récord de personas de 40 años en EE. UU. nunca se ha casado», *Pew Research Center*, 28 de junio de 2023, <https://www.pewresearch.org/short-reads/2023/06/28/a-record-high-share-of-40-year-olds-in-the-us-have-never-been-married/>; Francesca A. Marino, «Variación geográfica en el porcentaje de adultos de mediana edad que nunca se han casado, 2021», *Family Profile* 13 (2023), Centro Nacional de Investigación sobre la Familia y el Matrimonio. <https://doi.org/10.25035/ncfmr/fp-23-13>.

³ Bastian Herre, Veronika Samborska, Esteban Ortiz-Ospina y Max Roser, «Matrimonio y divorcios», *Our World in Data*, julio de 2020, rev. 25 de febrero, consultar: <https://ourworldindata.org/marriages-and-divorces>, 19 de agosto de 2026.

⁴ Mark M. Gray, ed., «¿Te casarás? ¿Será en la iglesia? ¿Será tu cónyuge católico? ¿Terminará en divorcio?», 1964, 12 de agosto de 2024, <https://nineteensixty-four.blogspot.com/2024/08/will-you-marry-will-it-be-in-church.html>.

⁵ El número de matrimonios católicos ha descendido de 3,8 millones en 1991 a poco menos de 2 millones en 2020. Carol Glatz, «Vatican Stats: Number of Catholics and Deacons Up, but Priests, Nuns and Baptisms Down», *America*, 17 de octubre de 2024, <https://www.americamagazine.org/faith/2024/10/17/vatican-statistic-decline-baptism-clergy-religious-worldwide-249052/>.

⁶ Glatz, «Estadísticas del Vaticano».

⁷ Stephanie Coontz, *El matrimonio: una historia. Cómo el amor conquistó el matrimonio* (Penguin Books, 2006).

⁸ Mark B. Padilla et al. (eds.), *Love and Globalization: Transformations of Intimacy in the Contemporary World* (Vanderbilt University Press, 2007).

II. Preguntas más profundas

¿Por qué cada vez más personas optan por no casarse o por no tener hijos? Las teorías son muchas: cuando el amor es esencial para el matrimonio, resulta más difícil encontrar una pareja adecuada. Algunos buscan con gran esfuerzo «a la persona adecuada», al «alma gemela». Algunas mujeres rechazan lo que ven a su alrededor: matrimonios marcados por la infidelidad y la violencia doméstica que, como ha afirmado el papa Francisco, «contradice la propia naturaleza de la unión conyugal».⁹ Es sorprendente observar que muchas se preocupan por su propia preparación para el matrimonio y por la de sus posibles parejas. La mayoría afirma que, de todos modos, le gustaría casarse algún día, pero no está segura de que realmente lo haga.¹⁰ Algunas han desistido o prefieren mantenerse abiertas a diferentes opciones. Muchas albergan preocupaciones similares respecto a su preparación para la maternidad, por lo que lo posponen.

Por supuesto, el matrimonio es frágil también en otros aspectos. Como han escrito muchos teólogos casados, el matrimonio exige una cierta medida de vaciamiento de sí mismo o de conversión, incluso en una relación entre iguales, y esto resulta desalentador.¹¹ Las parejas católicas, en particular, tienden a vivir sus dificultades de manera aislada y es poco probable que acudan a su parroquia en busca de apoyo. Aunque la tasa de divorcios se ha estabilizado tras el pico alcanzado en los años 80, sigue siendo elevada en general y el «divorcio a edad avanzada», es decir, el que se produce en una fase avanzada del matrimonio, va en aumento.¹²

¿Por qué nos preocupa esta fragilidad? ¿Por qué la Iglesia *se preocupa tanto* por el matrimonio? Al fin y al cabo, Jesús no se casó, ni tampoco lo hicieron la mayoría de los santos. Gran parte del Nuevo Testamento tiene muy poco que ver con la vida familiar. Cuando Jesús hablaba de la familia, planteaba interrogantes sobre su prioridad frente al discipulado.¹³

Sin embargo, los relatos de la Creación que figuran en los primeros capítulos del Génesis, leídos a la luz de las palabras de Jesús sobre el matrimonio (Mt 19, 4-6), junto con la teología sacramental, la doctrina social de la Iglesia y la experiencia de los laicos, sugieren que el matrimonio puede ser un ámbito relacional privilegiado que «nos habla» *en, a través y a* nosotros del amor de Dios. Para que quede claro, también otras relaciones de cuidado pueden hablarnos del amor. Pero «la íntima comunidad de vida y de amor conyugal» es única.¹⁴ Nacidos de la promesa de que mi amor permanecerá con el otro en un futuro que no puedo imaginar plenamente, los cónyuges se ponen al servicio el uno del otro, de la Iglesia y del mundo a través de prácticas cotidianas de intimidad,

⁹ Francisco, *Amoris laetitia*, n.º 54. Véanse también los n.º 19, 20, 45, 51, 53, 153 y 156.

¹⁰ Stephanie Coontz, *For Better and for Worse: The Complicated Past and Challenging Future of Marriage* (Viking Press, 2026).

¹¹ Richard Gaillardetz, *Una promesa audaz: una espiritualidad del matrimonio cristiano* (Liguori Publications, 2007); Emily Reimer-Barry, *Teología católica del matrimonio en la era del VIH y el sida: El matrimonio para toda la vida* (Lexington Books, 2015); Bridget Burke Ravizza y Julie Donovan Massey, *Proyecto Santidad: El matrimonio como taller para los santos cotidianos* (Liturgical Press, 2015).

¹² Susan L. Brown e I-Fen Lin, «The Graying of Divorce: A Half Century of Change», *Journals of Gerontology, Psychological Science, and Social Science* 77, n.º 9 (2022): 1710-20, <https://doi.org/10.1093/geronb/gbac057>.

¹³ Lisa Sowl Cahill, *Family: A Christian Social Perspective* (Fortress Press, 2000), 18-47.

¹⁴ *Gaudium et spes*, n.º 48.

hospitalidad, servicio, entrega y oración.¹⁵ El suyo es un amor sacramental con dimensiones tanto públicas como privadas.

Por supuesto, la Iglesia no está compuesta únicamente por familias. La vida religiosa ocupa un lugar central. También las personas solteras son numerosas en nuestras iglesias. Al igual que la comunidad de discípulos que se reunía en torno a Jesús y a las parábolas que él contaba, la comunidad católica acoge no solo las familias, sino también una variedad de personas que emprenden diferentes vocaciones, una riqueza de formas de amar a Dios y al prójimo y de servir al mundo. Pero es importante que el matrimonio sea una de ellas.

En *Amoris laetitia*, Francisco nos ha regalado la sugerente imagen de una pareja que camina de la mano mirando hacia el exterior, mientras se esfuerza conjuntamente por la justicia.¹⁶ ¿Sabían que, si buscan una imagen de una «pareja que mira...», Internet os ofrecerá innumerables imágenes de una pareja mirándose *el uno al otro*? Es mucho más difícil encontrar una imagen de una pareja que mira hacia el exterior. Sin embargo, esto es precisamente lo que nos propone *Amoris laetitia* – la enseñanza más importante de la Iglesia católica sobre el matrimonio – una íntima comunión de vida entre dos personas comprometidas juntas con algo que las trasciende.

Hoy en día es más difícil que nunca para las personas creer en el matrimonio («¿De verdad podría otra persona amarme y apoyarme para siempre? ¿Soy capaz de amar y apoyar a otra persona? ¿Seremos suficientes el uno para el otro y para nuestros futuros hijos? ¿Y si fracasáramos?»), y mucho más creer que su propio matrimonio pueda ser importante para la Iglesia y para el mundo. Si las tendencias actuales continúan, un número cada vez mayor de personas se perderá la profundidad de la intimidad con un cónyuge, los sacrificios y las alegrías de ser padres, la creación de un hogar acogedor, la gracia de envejecer junto a un compañero de vida y de amor. Otros se perderán los dones que aportan las familias casadas. En este momento, el mundo necesita que la Iglesia responda a la fragilidad del matrimonio con su visión cautivadora.

Sin embargo, no pretendo sugerir que el problema de la marginación que preocupaba al papa Francisco se haya resuelto. Al preparar esta intervención, he escuchado historias desgarradoras. Una persona me contó que su madre, una anciana con demencia, cuando le ofrecieron la Eucaristía durante la misa, gritó: «¡No!», tapándose la boca, porque lo único que recordaba era que, dado que su marido, con quien llevaba casada cincuenta años, había estado casado anteriormente, ella no era digna de recibir el Cuerpo de Cristo. Otra persona, cuando hablé del énfasis que pone el papa Francisco en la acogida y el acompañamiento, me miró con incredulidad, recordando que sus padres no habían asistido a su boda y las demasiadas experiencias de juicio y vergüenza que había vivido.

Por eso es importante que la visión que transmite la Iglesia no sea la de la perfección. Francisco afirmó que «el hecho de que el amor sea imperfecto no significa que sea falso o irreal» e insistió en que «cada familia, aun en su debilidad, puede convertirse en una luz en la oscuridad del mundo».¹⁷ En una época en la que los influencers de las redes sociales hacen alarde de sus familias

¹⁵ Margaret A. Farley, *Personal Commitments: Beginning, Keeping, Changing*, ed. rev. (Orbis Books, 2014); Julie Hanlon Rubio, *Family Ethics: Practices for Christians* (Georgetown University Press, 2010). Julie Hanlon Rubio, «Las familias no eran perfectas en la Biblia, pero aún así podemos aprender de ellas», *America* (20-27 de junio de 2016).

¹⁶ Francisco, *Amoris laetitia*, n.º 181.

¹⁷ Francisco, *Amoris laetitia*, n.º 113 y n.º 66.

«tradicionales» aparentemente perfectas, con pan casero y pollos incluidos, la integración de la debilidad que propone Francisco es fundamental. También *Magnifica humanitas* insiste en que la fragilidad humana no es un problema que haya que resolver, sino un elemento fundamental de nuestra humanidad que hay que integrar.¹⁸ El matrimonio es un espacio que ofrece el apoyo necesario a la vulnerabilidad y el tiempo para que los inevitables fracasos se vean compensados por nuevos intentos de amar. La visión de *Amoris laetitia* del amor conyugal como íntimo y orientado hacia el exterior, imperfecto pero real, puede dar respuesta a la fragilidad de nuestro tiempo y a nuestra humanidad.

Y lo mismo puede decirse de su visión de la Iglesia como un lugar donde, cuando las personas no logran alcanzar el ideal propuesto, nos escuchan decir que «la gracia de Dios también obra en sus vidas» y reciben de nosotros, en medio de su fragilidad, un verdadero «diálogo pastoral» y una atención llena de solicitud. Francisco nos recordó que «Nadie puede ser condenado para siempre, porque esa no es la lógica del Evangelio», y que esta lógica debe extenderse a «todos».¹⁹ La actitud pastoral a la que nos llamó es la de una Iglesia que está «siempre atenta a comprender, a perdonar, a acompañar, a esperar, y sobre todo a integrar».²⁰

Conclusión

En 2016, el papa Francisco invitó a la Iglesia a acompañar a las familias, especialmente a aquellas que se sentían excluidas, ofreciéndoles una visión cautivadora y un apoyo concreto. Diez años después, una crisis más profunda afecta al matrimonio y a la paternidad, ya que está disminuyendo el número de personas que optan por estas opciones, aunque ambas se han centrado más en el amor, que la mayoría de las personas sigue buscando. Detrás de estos descensos se esconde una fragilidad más profunda, acompañada de sentimientos de insuficiencia y de falta de preparación, de la incredulidad de que un buen matrimonio y una buena paternidad sean posibles, y de las preocupaciones respecto al compromiso para toda la vida. Esta fragilidad puede acogerse como parte integrante de nuestra humanidad. El matrimonio y la familia son ecosistemas esenciales para sostenerla. La Iglesia puede ofrecer una visión inspiradora del matrimonio como una unión íntima orientada al crecimiento en el amor y la justicia, que no exige la perfección. Puede ayudar a las parejas a imaginarse rodeadas de cristianos con múltiples vocaciones que recorren con ellas el camino del discipulado. Cuando deciden casarse, podemos recibirlos en el umbral con los brazos abiertos, decirles que la suya es una vocación exigente y necesaria, y asegurarles que no están solos.

¹⁸ León XIV, *Magnifica humanitas*, n.º 120.

¹⁹ Francisco, *Amoris laetitia*, n. 297. Hoy esto incluye ciertamente a las personas divorciadas, las familias monoparentales, las familias reconstituidas, las parejas que conviven sin estar casadas y las personas que se identifican como LGBTQ.

²⁰ Francisco, *Amoris laetitia*, n. 312. Véase también el n. 305, nota 351.